

Nicolás Guillén

## Elegía a Emmett Till

### Poema original:

El cuerpo mutilado de Emmett Till, catorce años,  
de Chicago, Illinois, fue extralado del río Tallahatchie,  
cerca de Greenwood, el 11 de agosto, tres días después  
de haber sido raptado de la casa de su tío, por  
un grupo de blancos armados de fusiles...

The Crisis, New York, octubre de 1955

En Norteamérica,  
la Rosa de los Vientos  
tiene el pétalo sur rojo de sangre.

El Mississippi pasa  
¡oh viejo río hermano de los negros!,  
con las venas abiertas en el agua,  
el Mississippi cuando pasa.  
Suspira su ancho pecho  
y en su guitarra bárbara,  
el Mississippi cuando pasa  
llora con duras lágrimas.

El Mississippi pasa  
y mira el Mississippi cuando pasa  
árboles silenciosos  
de donde cuelgan gritos ya maduros,  
el Mississippi cuando pasa,  
y mira el Mississippi cuando pasa  
cruces de fuego amenazante,  
el Mississippi cuando pasa,  
y hombres de miedo y alarido  
el Mississippi cuando pasa,  
y la nocturna hoguera  
a cuya luz caníbal

danzan los hombres blancos,  
y la nocturna hoguera  
con un eterno negro ardiendo,  
un negro sujetándose  
envuelto en humo el vientre desprendido,  
los intestinos húmedos,  
el perseguido sexo,  
allá en el Sur alcohólico,  
allá en el Sur de afrenta y látigo,  
el Mississippi cuando pasa.

Ahora ¡oh Mississippi,  
oh viejo río hermano de los negros!,  
ahora un niño frágil,  
pequeña flor de tus riberas,  
no raíz todavía de tus árboles,  
no tronco de tus bosques,  
no piedra de tu lecho,  
no caimán de tus aguas:  
un niño apenas,  
un niño muerto, asesinado y solo,  
negro.

Un niño con su trompo,  
con sus amigos, con su barrio,  
con su camisa de domingo,  
con su billete para el cine,  
con su pupitre y su pizarra,  
con su pomo de tinta,  
con su guante de béisbol,  
con su programa de boxeo,  
con su retrato de Lincoln,  
con su bandera norteamericana,  
negro.

Un niño negro asesinado y solo,  
que una rosa de amor  
arrojó al paso de una niña blanca.

¡Oh viejo Mississippi,  
oh rey, oh río de profundo manto!,  
detén aquí tu procesión de espumas,  
tu azul carroza de tracción oceánica:  
mira este cuerpo leve,  
ángel adolescente que llevaba  
no bien cerradas todavía

las cicatrices en los hombros  
donde tuvo las alas;  
mira este rostro de perfil ausente,  
deshecho a piedra y piedra,  
a plomo y piedra,  
a insulto y piedra;  
mira este abierto pecho,  
la sangre antigua ya de duro coágulo.  
Ven y en la noche iluminada  
por una luna de catástrofe,  
la lenta noche de los negros  
con sus fosforescencias subterráneas,  
ven y en la noche iluminada,  
dime tú, Mississippi,  
si podrás contemplar con ojos de agua ciega  
y brazos de titán indiferente,  
este luto, este crimen,  
este mínimo muerto sin venganza,  
este cadáver colosal y puro:  
ven y en la noche iluminada,  
tú, cargado de puños y de pájaros,  
de sueños y metales,  
ven y en la noche iluminada,  
oh viejo río hermano de los negros,  
ven y en la noche iluminada,  
ven y en la noche iluminada,  
dime tú, Mississippi...